

«El país que no miramos». Las mafias italianas según «Clarín» (1997-2020)

María Soledad Balsas (UNLM-CONICET)¹

Recibido: 21 de abril de 2021 / Aceptado: 8 de septiembre de 2021

Resumen. En este artículo se analiza la cobertura de noticias sobre las mafias italianas en «Clarín» entre 1997 y 2020. En particular, el interés se centra en los elementos paratextuales que los 219 artículos que conforman el corpus presentan. Los resultados confirman una jerarquía en el imaginario mafioso que el principal diario argentino pone en circulación liderada por la cosa nostra siciliana, más cercano a la violencia y al discurso jurídico-policial que al político-institucional, con evidentes connotaciones espectacularizantes. Con relación a la Argentina, en los últimos años se constata un incipiente reconocimiento, acotado y circunstancial, de la presencia de diversas agrupaciones mafiosas que pone en relativa tensión algunos de los argumentos negacionistas clásicos sobre la presencia mafiosa en el país.

Palabras clave: Mafia; Argentina; Italia; Prensa; Clarín.

[en] “The country we do not look at.” Italian mafias by “Clarín” (1997-2020)

Abstract. This article deals with news coverage on Italian mafias published by «Clarín» between 1997 and 2020. In particular, the interest refers to paratextual elements present in the 219 selected articles. The results confirm a hierarchy in the mafia imaginary that the main Argentine newspaper puts into circulation led by the Sicilian cosa nostra, closer to violence and legal-police discourse than to the political-institutional one, with evident cinematographic connotations. Regarding the situation in Argentina, in recent years there has been an incipient recognition, albeit limited and circumstantial, of the presence of different mafia groups that puts in tension some of the classic denialist arguments about the mafia presence in the country.

Keywords: Mafia; Argentina; Italy; Press; Clarín.

Sumario. 1. Introducción 2. Itinerarios metodológicos 3. «Feroz», «peligrosa» y «sanguinaria» 4. La punta del iceberg 5. Recapitulando 6. Referencias bibliográficas

Cómo citar: Balsas, M.S. (2021). «El país que no miramos». Las mafias italianas según «Clarín» (1997-2020). *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 27 (4), 1035-1042. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.75587>

1. Introducción

El estudio de las mafias italianas en la Argentina resulta relativamente reciente. Pese a la gran disponibilidad de iniciativas de todo tipo que se han venido realizando sobre los más variados aspectos de la presencia italiana en el país, podría argumentarse que este tema configuró históricamente un área de vacancia (Cieza, 2019). Esta escasez se funda, ante todo, sobre una presunta obviedad: «en la Argentina nunca existieron las familias, los pocos mafiosos no pasaron de organizar bandas» (Ego Ducrot, 2002: 106). Teniendo en cuenta que, como afirmaba el juez Giovanni Falcone (citado por Cerruti, 1993: 255), «basta con que uno de sus miembros se asiente en un lugar para que todo vuelva a comenzar», resulta ingenuo, empíricamente falso (Balsas, 2021; Aguirre, 2010) y acaso ideológicamente sesgado seguir sosteniendo que las potentes organizaciones criminales nacidas

en Italia y proyectadas a nivel global no encuentren eco en el país que registra la mayor cantidad de residentes itálicos-as fuera de Italia (Fondazione Migrantes, 2020).

Un argumento sobre el que con frecuencia se apoyó –y se apoya– el negacionismo mafioso en la Argentina está asociado al sentimiento anti italiano registrado con relación a las migraciones masivas (Zeballos, 1920). En este marco, activistas políticos, delincuentes comunes y mafiosos fueron indistintamente rotulados como «indeseables» por la élite argentina (Villavicencio, 2003). La exaltación de los ideales de laboriosidad, de sacrificio y de esfuerzo con los que se identifica al migrante italiano en la Argentina, en especial tras la derrota de la cultura anarquista y sindical que las y los migrantes trajeron consigo, constituye la otra cara de este mismo argumento (Ego Ducrot, 2002; Bra, 1989). La posible continuidad entre sendas figuras –la del mafioso y la

¹ Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM) (Argentina)
E-mail: msbalsas@conicet.gov.ar

del migrante— no ha sido hasta ahora suficientemente considerada.

En segundo lugar, el negacionismo se empeña en circunscribir la presencia de las mafias italianas en la Argentina a un ámbito territorial acotado, con epicentro en la ciudad santafesina de Rosario. La represión policial en la ciudad capital, la complicidad de las autoridades, las carencias estructurales de las fuerzas del orden y la presunta pasividad de los afectados habrían favorecido su desplazamiento hacia el área central del país (Zinni, 1975). En todo caso, lo que se niega frente al desbaratamiento de un clan es la posible conexión con otros grupos mafiosos (Aguirre, 2010).

En tercer término, el negacionismo imagina la presencia de las mafias italianas en el país austral como un hecho del pasado (Varese, 2011), sin ninguna relación aparente con el presente. La falta de oportunidades para que los *mafiosi* se establecieran a largo plazo en el nuevo contexto, como ocurrió con el mercado de la construcción de Rosario, resulta ser el argumento privilegiado en el marco de esta interpretación. Sin embargo, aún queda por dilucidar el desempeño que tuvieron, y acaso tienen, en sectores económicos y contextos témporo-espaciales diversos.

Por último, aunque no menos importante, en el negacionismo mafioso en la Argentina subyace cierta visión anodina y estereotipada de las mafias. En la actualidad, sería difícil —sino imposible— determinar su existencia, no sólo en la Argentina, sobre la base de la imagen arquetípica del barrigón con tiradores, sombrero y fusil. El análisis riguroso de las mafias hoy requiere como condición necesaria partir del reconocimiento explícito del mafioso como un actor privilegiado dentro del nuevo orden económico global, con altas credenciales educativas y variadas competencias lingüísticas, que se sirve de la tecnología portátil y se mueve con lógica empresarial (Klipphan, 2010), antes que como un personaje folklórico y violento que escapa de la justicia.

La prensa en la Argentina contribuyó en buena medida a forjar el imaginario mafioso vigente en el país (González, 1971). Ante la falta estructural de experiencia y conocimientos para definir los términos simbólicos de los hechos mafiosos que se registraron desde fines del siglo XIX, difundió una visión a imagen y semejanza de la mafia siciliana en los Estados Unidos por imitación de los grandes tabloides norteamericanos, que dado el alto potencial de entretenimiento que las historias criminales presentaban cuando incluían imágenes en su tratamiento, se caracterizó por una creciente espectacularización (Caimari, 2007). Para lograr que el público en la Argentina comprenda la «verdadera naturaleza» de las mafias italianas, es menester comenzar desandando este imaginario. El análisis que a continuación se presenta constituye un atajo para producir conocimiento sobre un tópico que se asienta sobre una evidente contradicción: su importancia social no parece proporcional a la disponibilidad de fuentes de información confiables y de calidad, al menos en la Argentina. Así, se

busca avanzar en la consolidación de una incipiente línea de investigación en pos de la institucionalización de un campo en ciernes en la Argentina.

2. Itinerarios metodológicos

La voz «mafia» en el buscador de la versión digital de «Clarín», el diario argentino de mayor tirada, arroja más de 20.000 resultados que ponen en evidencia la «inflación discursiva», por cierto no sólo en la Argentina, que presenta el tema en el debate público contemporáneo. Podría argumentarse que la noción misma de mafia —su origen histórico, su(s) área(s) de influencia(s) geográfica, el conjunto de actividades (i)lícitas que lleva a cabo, su estructura de poder, etc.— no está suficientemente delimitada en la agenda pública local y termina siendo con frecuencia banalizada y asimilada a cualquier forma de clientelismo o corrupción. Por ejemplo: la “mafia de los celulares robados”, “de los trapitos”, “de los taxis de Ezeiza”, “de los contenedores”, “de los juicios laborales”, “policial”, entre otras. Abundan en este sentido los ejemplos en los que la mafia es utilizada como argumento para atacar al oponente (Asís, 2018). El problema se torna aún más evidente si se añade el riesgo de espectacularización que el tratamiento del tema lleva con frecuencia implícito (Ravveduto, 2019). Un primer obstáculo metodológico estuvo dado entonces por la definición operativa de la noción de mafia.

En este contexto, se asume que las mafias, en su variante italiana, son «organizaciones criminales secretas, integradas por mujeres y hombres, dotadas de ejércitos privados, armas y capitales de origen ilícito, que cometen delitos y controlan partes de un territorio determinado con la finalidad de enriquecerse rápidamente y con impunidad. La mafia, en definitiva, es la unión de riqueza y poder producto del ejercicio de la corrupción y la violencia en sus diversas formas» (Romani, 2019: 6). Aquí, es preciso recordar que “mafia” y “crimen organizado” no son conceptos intercambiables, aunque a veces puedan ser utilizados como sinónimos. La diferencia radica, ante todo, en un origen étnico compartido y los valores que la filiación mafiosa lleva implícitos (Cieza, 2019). Por empezar, la pertenencia a la organización mafiosa es formalizada a partir de prácticas sociolingüísticas y socioculturales ritualizadas que quedan inscriptas en el cuerpo; el juramento prestado en esa ocasión es garantizado mediante la propia vida.

Sobre esta base, se procedió a filtrar los primeros resultados en función de palabras consideradas clave a fin de acotar el *corpus* de análisis: «*cosa nostra*», «*ndrangheta*», «*camorra*», «*sacra corona unita*», etc. Vale aclarar que las variaciones ortográficas, como los que se registran a propósito de la denominación de la expresión calabresa de la mafia, pueden alterar la extensión del *corpus* analizado, que no tiene pretensión alguna de representatividad. En total, fueron recopiladas 219 noticias publicadas entre el 29 de enero de 1997, primer año disponible en el formato

También aparecen alusiones a Bernardo Provenzano, Settimino Mineo, Matteo Messina Denaro, Marco Buffa, Giovanni Brusca, Francesco Amato, Raffaele Vellefuoco, Salvatore Gambino, Thomas Gambino, Francesco Cali, Domenico Oppedisano, Salvatore Russo, Tommaso Inzerillo, Girolamo Pìromalli y Tommaso Buscetta con relación a Italia, Estados Unidos, España, Uruguay, Brasil y Argentina.

La notoria reutilización de fotos conforma un conjunto relativamente estable que evidencia cierto «vacío» para narrar el fenómeno mafioso. También la decisión editorial de recurrir a imágenes de alto impacto, que resultarían fácilmente reconocibles para el público, o al menos una parte de él, como las de la tragedia de Capaci por la que el juez Giovanni Falcone, su esposa –la jueza Francesca Morvillo– y tres de sus custodios fueron asesinados el 23 de mayo de 1992 mientras viajaban en auto por una autopista en Capaci, Sicilia, o el maxiproceso de Palermo, proceso penal para enjuiciar a la cúpula de la *cosa nostra* siciliana llevado a cabo en Palermo en la década de los 80. Se cuentan además algunos videos: *trailers*, filmaciones judiciales, etc. No se registran imágenes sin epígrafe, que identifican el contenido visual, lo amplían y/o lo comentan.

Los temas que los textos visuales vehiculizan incluyen: i) atentados, secuestros de personas, ro-

bos; homicidios, narcotráfico); ii) finanzas; gestión de centros de refugiados; iii) rivalidades entre familias, ajustes de cuentas, códigos secretos, ritos de iniciación, muertes de jefes; iv) corrupción, encarcelación, excomunicación; v) operativos policiales, capturas, juicios, encarcelamientos y fugas; vi) manifestaciones públicas, actos institucionales y memoria de acontecimientos; vii) discriminación y racismo; y viii) estrenos de videoclips, películas y libros. Una mención aparte merece la relación entre mafias y fútbol (Romani, 2012). El triángulo semántico que *niega* el vínculo entre la mafia calabresa y la familia Agnelli (Juventus/FIAT), a la vez que asocia la mafia a la dirigencia futbolística, y a la *camorra* con un jugador de Boca Juniors, parece tener consecuencias –no explicitadas– para comprender las presuntas dinámicas mafiosas en la Argentina.

Por lo general, las imágenes son protagonizadas por varones, sean policías y/o mafiosos, proyectando cierta idea de las mafias como «cosa de hombres». Durante todo el período analizado, se registró sólo un ejemplo en el que una mujer es conducida por un agente en el marco de una operación policial. En este sentido, además del estereotipo pseudo caricaturesco del mafioso al «estilo clásico», se hacen visibles los rasgos de una mafia «*aggiornata*».



Imagen 2 e Imagen 3 «Clarín», 14 de julio de 2010 «Clarín», 27 de julio de 2010

En alusión a las ficciones audiovisuales, las mujeres aparecen generalmente como «hija», «madre», «esposa» o «amante» de mafiosos. En los enunciados correspondientes a géneros no ficcionales, en cambio, son mostradas casi únicamente como «víctima» o «testigo protegido», como la electa diputada Piera Aiello. Quienes emiten opiniones «autorizadas» sobre las mafias son también generalmente hombres: jueces, fiscales, sacerdotes, políticos, escritores, reforzando una jerarquía discursiva basada en las desigualdades de género. Dentro del discurso visual que el portal de «Clarín» pone en circulación, Roberto Saviano y el Papa Francisco resultan ser las figuras más recurrentes.

4. La punta del iceberg

Del total de 219 noticias registradas, apenas 44 hacen alguna referencia a la Argentina. Su frecuencia presenta un patrón irregular, que tiende a concentrar el interés después de 2014. Las primeras imágenes sobre las mafias italianas en el país en la *web* de «Clarín» datan de 2015, connotando una «novedad» que tensiona el argumento negacionista que relega las mafias al pasado. La inclusión de fuentes periodísticas y judiciales italianas da cuenta de las dificultades estructurales que la prensa local todavía atraviesa para hacer visibles las agrupaciones mafiosas «*in loco*».

La calabresa es la organización mafiosa más citada, hecho que constituye un quiebre dentro la es-

trategia discursiva más amplia del diario centrada en «*cosa nostra*»:

De Mar del Plata a Calabria: llevaban calamares pero traficaban cocaína pura. Hallaron 49 kilos de droga en un contenedor de un barco que amarró en el puerto de Gioia Tauro. En la Aduana dicen que revisaron el buque antes de que zarpara y no detectaron estupefacientes. Cuarenta y nueve kilogramos de cocaína pura se incautaron en el puerto de Gioia Tauro, en Italia. La droga estaba oculta en un contenedor de calamares congelados, que provenía de Argentina (Reuters)². Narcotráfico. Hallan cocaína en un barco que viajó de Mar del Plata a Italia. El operativo se hizo en Reggio Calabria. Había 49 kilos de esa droga: la habían ocultado entre calamares congelados. Pruebas. La cocaína incautada fue valuada en US\$ 10 millones;³ Policiales. Tenía pedido de captura de Interpol y lo atraparon en Misiones. Cae un integrante de la mafia calabresa con 100.000 euros;⁴

LA EXPANSION MUNDIAL DEL CRIMEN ORGANIZADO. Afirman que la 'Ndrangheta, la mafia más poderosa, ya se instaló en la Argentina. Así lo sostiene una investigación publicada en Italia. La organización calabresa maneja el mercado mundial de cocaína. Y la Argentina es país de tránsito, con escasos controles;⁵ Narcotráfico. Las escuchas de la mafia calabresa: cocaína y campos en la Argentina. Los diálogos forman parte de una megacausa contra la Ndrangheta abierta en la Justicia Italiana. Los detalles de la pata local;⁶ Investigan al capo mafia italiano que cayó en Uruguay por sus negocios en Argentina. Rocco Morabito tenía casi una docena de chips de la empresa argentina Movistar y viajaba con frecuencia a Buenos Aires con identidades falsas. Lo detuvieron en Montevideo tras permanecer prófugo durante 23 años de la Justicia italiana. Pruebas. Al detenido le secuestraron 13 teléfonos celulares, 150 fotos carnet con distintos looks, una pistola y varios chips de Movistar Argentina;⁷

Las secciones en las que se incluyen las noticias por orden de importancia numérica son: «Policiales» (15); «Política» (11); «Mundo» (4); «Home» (4); «Opinión» (3); «Sociedad» (2); «no definido» (2); «Cultura» (1); «Deportes» (1); y «Último momento» (1). La inclusión preponderante en la sección «Policiales» configura un tipo de cobertura que privilegia los aspectos criminológicos por sobre otros más estructurales. Así pues, el calabrés Rocco Morabito resulta ser el mafioso más prominente relacionado con la Argentina. La exhibición de documentos de identidad, prontuarios, imágenes de allanamientos y fotos de su arresto, entre otras estrategias visuales, evidencia un modo de construir la noticia muy ligado

al discurso jurídico-policial, sin connotaciones político-económicas evidentes.

Junto con la '*Ndrangheta*, se reconoce circunstancialmente la presencia en la Argentina de otros grupos mafiosos:

Saviano: "Hay capitales de la mafia invertidos en Argentina". Amenazado por los carteles de la Camorra y oculto desde 2006, el autor del best seller "Gomorra" habló con *Clarín* en Roma sobre el narcotráfico en América latina y el actual modus operandi del crimen organizado;⁸

INTERPOL ARGENTINA ATRAPO A "EL CARNICERO". Cayó en Hurlingham un capo de la mafia buscado en Italia. Estaba en el país desde noviembre de 2004. Tiene 46 años y vivía con su esposa⁹;

Sociedad. CAPTURADOS EN LA ARGENTINA SERAN LLEVADOS A ITALIA. Extraditados por 9 crímenes¹⁰;

UNO DE LOS 30 PROFUGOS MAS BUSCADOS EN ITALIA. Cayó un capo de la camorra. Lo detuvo la Policía Federal en la localidad de San Martín En Italia fue condenado a más de 100 años de prisión por asociación mafiosa, tráfico de drogas y homicidio. Cuando lo detuvieron no estaba armado¹¹.

Tal como es presentada, la Argentina parece detentar un rol pasivo e indirecto, ya sea como «lugar de tránsito» o bien como «escondite» de mafiosos fugitivos. Esta idea corroboraría la tesis negacionista según la cual en la Argentina habría *mafiosi* pero no mafias (Varese, 2011). No hay alusiones a la «*sacra corona unita*».

De manera significativa, se reconocen vínculos asociativos de los *mafiosi* con actores locales que exceden la etnicidad: «[q]uién es el argentino que se fugó con el capo mafia italiano Rocco Morabito»¹²;

[I]lavado de dinero narco. Muerte, lujo y cocaína, la historia del clan Blanco-Di Sipio, el final de un imperio. Cuatro de sus miembros fueron detenidos. Aunque el patriarca murió en enero, dejó una fortuna de edificios, estaciones de servicio y autos de alta gama. El narcotráfico y el nexos con la mafia italiana¹³.

Además de Bruno Ezequiel Díaz y Diego Di Sipio, se alude a personas cuya filiación mafiosa no está claramente explicitada. Tal es el caso de Estefanía Fernández Cano, Héctor Olivares y Miguel Ángel Yandón, protagonistas del confuso ajuste de cuentas en las cercanías del Congreso de la Nación, y de Lucio Maldonado, prestamista rosarino asesinado en un dudoso episodio adjetivado como mafioso.

En evidente relación con el argumento negacionista que ubica el fenómeno mafioso en Santa Fe, Ro-

² «Clarín», 10 de agosto de 2015.

³ «Clarín», 11 de agosto de 2015.

⁴ «Clarín», 12 de septiembre de 2014.

⁵ «Clarín», 22 de octubre de 2007.

⁶ «Clarín», 8 de septiembre de 2020.

⁷ «Clarín», 7 de septiembre de 2017.

⁸ «Clarín», 8 de febrero de 2009.

⁹ «Clarín», 27 de octubre de 2005.

¹⁰ «Clarín», 23 de noviembre de 2000.

¹¹ «Clarín», 04 de septiembre de 1997.

¹² «Clarín», 22 de junio de 2019.

¹³ «Clarín», 4 de diciembre de 2019.

sario se confirma como un territorio signado por las mafias, definidas de manera genérica:

Debate. Rosario, ¿la “Chicago argentina”? : cómo enfrentar mafia y narcotráfico. Rosario sufre una crisis de violencia. En los primeros 15 días año hubo 17 homicidios. En gran medida se explican por el avance del narcotráfico pero también fácil acceso a las armas;¹⁴

Narcotráfico. La mano detrás del mensaje que sacudió a Rosario: “Con la mafia no se jode”. La Justicia imputó a un “pesado” del delito por el crimen de un prestamista, junto a cuyo cuerpo apareció la leyenda mafiosa. Con un fuerte operativo policial trasladaron desde la cárcel Piñero al Centro Penal Justicia de Rosario al acusado del crimen del prestamista;¹⁵

Durante la madrugada. Atacaron a balazos el Concejo Municipal de Rosario: “Con la mafia no se jode”. Fueron 12 disparos contra el frente del edificio. Buscan dar con los atacantes. El mensaje mafioso hallado tras el ataque¹⁶;

Lo encontraron en un descampado. La lujosa vida del prestamista ejecutado en un ajuste mafioso que reavivó la violencia en Rosario. Por el homicidio está prófugo un asaltante investigado por narcotráfico y mencionado en los ataques a tiros contra sedes judiciales. Lucio Maldonado fue ejecutado de 3 balazos. Su cuerpo fue hallado en un descampado, con un cartel: “Con la mafia no se jode”¹⁷.

Además, se hace alusión a zonas costeras y fronteras, como la ciudad de Mar del Plata y la provincia de Misiones, o incluso, a la ciudad de Buenos Aires.

El imaginario mafioso local se completa con cierta identificación, hasta a nivel visual, en algunos casos irónicamente (auto)atribuida, de actores opositores sobre los que se proyectan rasgos mafiosos, entre los que destacan los sindicalistas Hugo Moyano y Luis Barrionuevo.

Festejo temático. Luis Barrionuevo cumplió 75 y armó una fiesta ambientada como “El Padrino”. Fue el sábado pasado en Parque Norte y hubo 350 invitados. Había gigantografías de Don Corleone y autos de la época. No hubo presencia oficial¹⁸.

Curiosamente, la cita anterior corresponde a un titular incluido en la sección «Política». Si no son acompañadas de una interpretación crítica que apunte a algún tipo de condena social, noticias como ésta corren el riesgo de contribuir a (re)producir un tipo de configuración discursiva que exalta la fascinación por una mafia-espectáculo, violenta y «retro» (Bauman, 2017), que poco aporta a la cabal comprensión del fenómeno, tanto en la Argentina como en otras latitudes. Por ejemplo, en Italia la *Conferazione Generale Italiana del Lavoro* (CGIL) asumió la documen-

tación del tráfico de seres humanos administrados por las mafias, en particular en las regiones sureñas (Cieza, 2019).

Desde este punto de vista, tampoco sorprende la identificación entre mafia y marginalidad que opera en la promoción del videoclip «*My mafia*», del músico argentino Andrés Calamaro. Aquí lo que se pone en juego es la supuesta función social que las agrupaciones mafiosas desempeñarían en determinados ámbitos sociales (des)favorecidos. Un modo de conceptualización muy cuestionable, por cierto, en tanto legitima la acción paraestatal que estos grupos ejercen.

Esta estrategia discursiva resulta en cierto modo complementaria a la retórica, acaso vacía de contenido, que caracteriza el tratamiento de los aspectos más macroestructurales que atañen la presencia mafiosa en el país:

[p]rometió menos impuestos. Mauricio Macri, contra el kirchnerismo: habló de “mafias” y afirmó que dejó al país como un “edificio abandonado”. El Presidente publicó una columna en el diario La Capital de Rosario y una nota en su cuenta de Facebook. El mandatario detalló un proyecto que enviará al Congreso con el que busca impulsar la construcción¹⁹.

La corrupción vuelve a configurar un imaginario mafioso protagonizado de manera exclusiva por la oposición, que se busca paliar mediante la contratación de obra pública –demagógicamente reduciendo impuestos– en el sector de la construcción, ámbito de interés indiscutido de las mafias italianas en el que la familia Macri tuvo históricamente intervención directa (Bertagna, 2006). En «Cualquier similitud es o no casualidad. Historia de cómo la Cosa Nostra se quedó con la obra pública asociándose a la política²⁰» vuelve a establecerse un paralelismo acaso “forzado” entre la mafia siciliana y el kirchnerismo, que elude el rol de la familia Macri como contratista del Estado.

La cobertura de un evento «antimafia» realizado en Buenos Aires a principios de 2019, cuyo principal orador fue precisamente el por entonces presidente Mauricio Macri, del que participaron además autoridades, diplomáticos, parlamentarios y jueces, tanto argentinos como italianos, puede ser interpretada como otra operación discursiva tendiente a legitimar mediante el discurso legal la posición (política) oficialista que proyecta la mafia sobre un «otro»: «Rosenkrantz pidió a los jueces dictar sentencias sin considerar “intereses políticos o personales”²¹; «“Los mafiosos y los corruptos comparten algunos instrumentos como la Omertá”. Federico Cafiero de Raho explicó cómo se usa la ley de extinción de dominio y las prisiones preventivas en Italia [...]»²².

A diferencia del tratamiento de la presencia de las mafias en Italia, que se caracteriza por cierta polifonía

¹⁴ «Clarín», 20 de enero de 2020.

¹⁵ «Clarín», 11 de febrero de 2019.

¹⁶ «Clarín», 19 de diciembre de 2018.

¹⁷ «Clarín», 12 de diciembre de 2018.

¹⁸ «Clarín», 20 de marzo de 2017.

¹⁹ «Clarín», 19 de mayo de 2019.

²⁰ «Clarín», 17 de enero de 2019.

²¹ «Clarín», 28 de marzo de 2019.

²² «Clarín», 30 de marzo de 2019.

de voces incluidas, en las noticias relativas a la Argentina no se reconocen otros actores –políticos, religiosos, intelectuales– que aporten elementos distintos a los exclusivamente institucionales. De este modo, se postula una visión replegada sobre sí misma, tan ideológica como la que se pretendió denunciar a propósito de la presentación del libro «Sinceramente» de la vicepresidenta en ejercicio en la feria del libro de La Habana, Cuba: «Sicilia exige “disculpas formales” de Cristina Kirchner tras relacionar a los ancestros italianos de Macri con la mafia»²³. Basado sobre supuestos ético-morales, este enunciado oculta más de lo que dice: la asimilación de los orígenes calabreses de Macri con la sicilianidad no sólo resulta arbitraria sino que deja afuera los presuntos vínculos del ex presidente precisamente con la *'Ndrangheta*, la expresión calabresa de la mafia, denunciados por académicos-as, políticos-as y periodistas desde hace varias décadas. «Admitir su propio carácter ideológico implicaría aceptar la contingencia de su propuesta y franquear su antagonismo con discursos que postulan otra realidad posible y alternativa» (Pérez Mauco, 2017: 45).

5. Recapitulando

Los medios de comunicación –en especial la prensa– configuran un marco interpretativo que filtra la percepción de la realidad, establece los temas sobre los que hay que formarse una opinión y la jerarquía entre ellos (Mc Combs y Shaw, 1986). La omisión, la no cobertura o bien el intencional tratamiento sumiso o penalizado que sufren determinados hechos objetos o personas en la prensa, ya sea por presiones externas o bien por falta de experticia profesional, tienen efectos cognitivos, acumulativos y sedimentados en el tiempo, que recaen sobre los sistemas de conocimiento que las audiencias estructuran establemente, es decir a largo plazo.

Aunque es bien sabido que la *'ndrangheta* calabresa destronó a la *cosa nostra* siciliana del podio de la aristocracia criminal a nivel mundial hace décadas (Sergi y Lavorgna, 2016), «Clarín» continúa (re)produciendo una visión hegemónica que gira en torno a su presunto poderío internacional basado en el ejercicio de la violencia, generalmente masculina, con

evidentes connotaciones espectacularizantes. Desde esta perspectiva, las mafias configuran un problema de primer orden en lo criminal, que requiere de la eficaz intervención jurídico-policial. Esta visión echa luz sobre algunos aspectos constitutivos de las mafias, relegando a un segundo plano discursivo otros tan o más estratégicos, como la infiltración en la política, la economía y las instituciones, que reclaman intervenciones articuladas en diversas dimensiones, incluso periodística.

A pesar de las limitaciones estructurales para hacer visible la presencia mafiosa en la Argentina, es interesante observar el reconocimiento incipiente, incluso en el plano de lo visual, de criminales italianos de diverso origen –*'ndranghetistas*, camorristas y mafiosos– que ponen en relativa tensión algunos postulados clásicos del negacionismo mafioso en el país. En particular, resulta evidente que las mafias ya no constituyen un fenómeno exclusivo del pasado y que no se circunscriben al centro geográfico del modelo agroexportador, aunque siga operando cierta estigmatización de la ciudad de Rosario como violenta. Pero dicho reconocimiento parece estar más ligado a figuras aisladas antes que a organizaciones criminales, abonando la hipótesis según la cual en la Argentina existirían mafiosos pero no mafias *all'italiana*... Es decir, la presencia mafiosa en la Argentina, según el principal diario argentino, sería más del orden de la excepción que de la regla.

Con relación a lo anterior, también es posible constatar cierta vaguedad conceptual que tiende, en algunos casos de manera deliberada, a volver confusos los alcances de la noción de mafia. Así pues, lo que se describe como mafia con frecuencia resulta no serlo, al menos en sentido estricto; en líneas generales, la mafia es utilizada como sinónimo de clientelismo y/o corrupción. En este sentido, se advierte un uso instrumental de la presunta filiación mafiosa para legitimar a determinados actores sociales, políticos y económicos en detrimento de otros, tarea que, a pesar de los esfuerzos para borrar su propia marca, resulta tan ideológica como cualquiera que aspire a la universalización en el sentido común. La compacta autoreferencialidad de dicho relato podría ser considerada como una ulterior prueba de su carácter ideológico.

6. Referencias bibliográficas

- Aguirre, O. (2010). *Historias de la mafia en la Argentina*. Norma.
- Alvarado, M. (1994). *Paratexto*. Eudeba.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Asís, J. (2018) *La mafia del bien. El tercer gobierno radical de Macri*. Editorial Sudamericana.
- Balsas, M. S. (2021). «La trayectoria migratoria de Tommaso Buscetta en la Argentina». *Visioni latinoamericane*, 24, 182-202.
- Bauman, Z. (2017). *Retrotopía*. Polity Press.
- Bertagna, F. (2006). *La patria di riserva. L'emigrazione fascista in Argentina*. Donzelli.
- Bra, G. (1989). La historia de la mafia en la Argentina. *Todo es Historia*, 261, 1989, 38-45.

²³ «Clarín», 13 de febrero de 2020.

- Caimari, L. (2007). Sucesos de cinematográficos aspectos. Secuestro y espectáculo en el Buenos Aires de los 30. *La ley de los profanos. Delito, justicia y cultura en Buenos Aires (1870-1940)*. FCE-UDESA.
- Cieza, D. (2019). Economía subterránea y poder político. Un estudio preliminar de dos genealogías. En J. Beinstein, & D. Cieza, *El lado oculto de la familia Macri*. Ciccus.
- Cerruti, G. (1993). *El jefe. Vida y obra de Carlos Saúl Menem*. Editorial Planeta.
- Ego Ducrot, V. (2002). *Los sabores de la mafia*. Editorial Norma.
- Fondazione Migrantes (2020). *Rapporto italiani nel mondo*. Tau Editrice.
- González, G. (1971). *El hampa porteña*. Prensa Austral.
- Klipphan, A. (2010). *Remedios que matan: la mafia de los medicamentos*. Aguilar.
- Mc Combs, M., & Shaw, D. (1986). ¿Qué agenda cumple la prensa?. En: D. Graber (comp.) *El poder de los medios en la política*. GEL.
- Pérez Mauco, M. (2017). *¿Clarín miente? Ideología y discurso “Del editor al lector”: canon del periodismo gerencial*. Ciccus.
- Ravveduto, M. (2019) *Lo spettacolo della mafia*. Edizioni Gruppo Abele.
- Romani, P. (2019). Le mafie italiane: focus sulla ‘ndrangheta e sull’esperienza di prevenzione e contrasto dell’associazione Avviso Pubblico. *Italia en la Argentina. Desafíos actuales en la investigación social*. Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Romani, P. (2012). *Calcio criminale*. Rubettino.
- Sergi, A., & Lavorgna, A. (2016). *‘Ndrangheta. The Glocal Dimensions of the Most Powerful Italian Mafia*. Palgrave-Macmillan.
- Varese, F. (2011) *Mafias on the Move. How Organized Crime Conquers New Territories*. Princeton University Press.
- Villavicencio, S. (2003). *Los contornos de la ciudadanía. Nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*. Eudeba.
- Zeballos, M. (1920). *La organización y función de la mafia*. Capellano.
- Zinni, H. (1975). *La mafia en Argentina*. Centro Editorial.

María Soledad Balsas es investigadora en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en la Universidad Nacional de La Matanza (UnLaM), Argentina. Es Doctora en Ciencias Sociales, Licenciada y Profesora en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires. Obtuvo el *Master in Immigrati e rifugiati. Formazione, comunicazione ed integrazione sociale* en la *Università degli Studi di Roma “La Sapienza”*, Italia. Es autora de *Televisión y participación política transnacional. Las audiencias de televisión italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2018 y *Las migraciones en los libros de texto. Tensión entre globalización y homogeneidad cultural*, Buenos Aires, Biblos, 2014. Su perfil de investigación se centra en la relación entre medios de comunicación y migraciones internacionales. Actualmente, se interesa en las diversas configuraciones discursivas sobre las mafias italianas en la Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7456-6977>